21. La importancia del mito en la creación de la identidad cultural. Análisis de la novela MACHO de Víctor Villaseñor

Macho fue considerada la primera gran novela chicana. En ella se mencionan hechos sobresalientes acaecidos en México a partir de la división de la tierra después de la revolución de 1910 y la nueva constitución de 1917. Asimismo, se relatan circunstancias que tienen que ver con la vida de la gente que vive a uno u otro lado de la frontera entre México y los Estados Unidos y de quienes ocupan ese espacio de tránsito entre estos dos países. De manera panorámica se nos cuenta lo que sucede en esta zona de bordes, especialmente cuando Estados Unidos comienza a importar mexicanos durante la II Guerra Mundial, al necesitar mano de obra barata para realizar tareas agrícolas y reemplazar a los ciudadanos norteamericanos que habían ido a la guerra. Luego, el programa de "braceros" o "espaldas mojadas" se suspende en 1963 y comienza a ser ilegal la entrada de los mexicanos a ese país. En la ficción se nos cuenta acerca de las pujas de estos hombres que en su mayoría "mueren como moscas" al tratar de entrar al país norteño al mismo tiempo que se describen las luchas gremiales libradas en territorio norteamericano por el chicano César Chavez, quien trata de unir a los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos y de obtener para ellos iguales derechos laborales.

La novela está jalonada por referencias históricas importantes y que abarcan las décadas de los años cuarenta hasta llegar prácticamente a los años ochenta. Éstas son el soporte real y el marco de referencia teórico que dan a la ficción visos de mayor credibilidad y como manifiesta **Homi Bhabha**:

> (...) "quizás ahora podemos sugerir que las historias de los migrantes transnacionales, los colonizados, o refugiados políticos - estas condiciones de los bordes y la frontera - pueden ser el terreno de la literatura mundial" **(1992:95).**

La descripción fáctica de acontecimientos concretos y de los accidentes orográficos vistos desde el terreno mexicano, son importantes para justificar el estado de

Graciela Adámoli
pag. 261-269

alienación y retraimiento de los habitantes del lugar debido a que las colinas que los rodean les impiden ver más allá. Asimismo se enfatiza el empobrecimiento de las gentes de la aldea y de la tierra, ocasionado por los experimentos químicos realizados por los Estados Unidos.

Por otro lado, e intercalados con estas viñetas, se encuentran los capítulos que tienen que ver con la vida de un personaje ficticio, Roberto García, un Indio Tarasacán de Michoacán, de alrededor de diecisiete años, quien debido a la ineficiencia de su padre se ve obligado a asumir el rol de sostén económico familiar. Con poca retribución y mucho esfuerzo debe trabajar en los campos. La novela puede leerse siguiendo el relato de los acontecimientos de aproximadamente un año de la vida de este joven. Su historia simboliza la vida de cualquier muchacho mexicano que hubiese cruzado la frontera, o al menos lo hubiera intentado. La crítica hacia la política despiadada y de abuso ejercida por los Estados Unidos, país poderoso, con aquellos menos desarrollados, es evidente y conmovedora. Asimismo se describen la amoralidad, la falta de discernimiento y la confusión de un pueblo inculto, en el que predomina el instinto de supervivencia, el ansia por perpetuar las costumbres y tradiciones, y la atmósfera sofocante del clima tórrido, que tiene su correlato en la disposición interior de sus hombres y mujeres. Este sentimiento de agotamiento por la vida sacrificada que llevan es lo que hace que sus habitantes parezcan más viejos y cansados, conmueve a los más jóvenes y fuertes, y los incita a emigrar hacia el norte, ya que interiormente se resisten a enterrar sus ilusiones de una vida mejor a una edad temprana.

En el caso del protagonista de la novela *Macho,* éste opta por emigrar por el estado de completa indigencia de su núcleo fami-liar y la inhabilidad de su padre de proteger y cuidar de su madre y hermanos. Se suma a esto su rebeldía contra la obediencia absoluta a las costumbres de la villa, que rayan en lo insano y lo salvaje y su rechazo hacia determinados conceptos como el honor y el respeto hacia sus mayores, los que no comparte completamente por la forma en que se los aplica. En este sentido, *Macho* también es un *bildungsroman*, un texto acerca del crecimiento personal de un joven muchacho que atraviesa los ritos de pasaje, que eventualmente, como producto de esa experiencia, lo transformarán en un ser maduro. Esas experiencias de vida que van forjando su personalidad y lo van convirtiendo en un ser adulto, están íntimamente relacionadas con la concepción que la comunidad de donde proviene tiene del concepto de la hombría, o del "macho", el que por estar tan profundamente acendrado entre esa gente ha adquirido dimensiones míticas.

Con relación al término "macho", Villaseñor utiliza al personaje de Roberto García para resignificarlo otorgándole una connotación simbólica que va más allá del relato ficticio. Esta transformación tiene que ver no solamente con el concepto de identidad personal, sino con el de toda una cultura: la chicana. Es mi propósito señalar aquellas instancias donde este joven con su accionar va redimensionando y otorgando nuevos significados a este mito, y proponer una explicación al mismo.

Al principio de la novela se nos dice que el padre de Roberto había sido un buen trabajador, pero que en el tiempo presente ha dejado de cumplir sus deberes de sostén familiar ya que suele encontrarse enfermo por la bebida. Por esta razón, Roberto, quien aún no ha cumplido los dieciocho años, se ve en la obligación de mantener a su madre y hermanos. En una viñeta posterior, Villaseñor nos cuenta

que la idiosincrasia de la villa era conservar viejos principios que los jóvenes aceptaban ciegamente sin importar cuáles fueran. Se nos explica que si un hombre golpea al hijo de su vecino y si este muchacho comete la tontería de contárselo a su padre, éste castiga al joven nuevamente e inmediatamente le agradece a su vecino. Cuando debido a su capacidad Roberto es nombrado capataz y tiene a su cargo a hombres mayores que él, éstos comienzan a odiarlo y se rumorea que ha llegado tan lejos porque ha vendido su alma al diablo. En la descripción del estado de situación de esta pequeña población comienzan a delinearse las connotaciones que, de acuerdo a la tradición, se adjudican al término *macho*. Un *macho* debe saber soportar las vicisitudes de la vida sin quejarse y nunca debe pretender ser superior a su padre ya que esto implica desmerecerlo ante los ojos de la comunidad.

La villa mantenía la vieja costumbre de que los muchachos y las mujeres no manejaran dinero. Roberto sin embargo acepta trabajar horas extras porque "su familia no tenía suficiente comida para el invierno que se aproximaba", es decir ignora la norma y sigue adelante sin indagar demasiado acerca del porqué de su propio comportamiento.

Otra actitud a destacar es su actitud hacia su compadre. En esta comunidad el compadre significa más que el padrino, ya que se convierte en el amigo de por vida de una pareja a la que debe lealtad y respeto en todas las circunstancias de la vida. En uno de los episodios de la novela (p.33). Roberto se convierte en padrino de un niño, pero el padre de éste tiene una conducta abusiva con la familia de Roberto, puesto que repetidamente visita su hogar con sus hijos mayo-res a la hora de la cena. De esta manera la madre de Roberto se ve obligada a invitarlos a cenar, privándose a sí misma y a sus propios hijos de un plato de comida. En este episodio Roberto vuelve a romper con la tradición pueblerina cuando le dice a su compadre:

> "Esta noche come. Puedo ver que tú y tus hijos están hambrientos. Así que disfruta nuestra comida. Yo me siento bien y honrado de tenerte como un huésped, pero a menos que mañana por la mañana te presentes a trabajar y comiences a invitarme a TU MESA nunca vuelvas a aparecerte aquí para casualmente ser invitado a nuestra mesa" **(Villaseñor, 1991: 36).**

Al mismo tiempo varios capítulos narran la vida de aquellos jóvenes que han logrado cruzar la frontera y que luego retornan a la aldea. Estos son los que regresan con dinero en sus bolsillos, "con dinero para quemar", es decir para gastarlo en mujeres, alcohol y juego. Generalmente regresan muy pocos, uno de quince, y a esta persona se la llama "muy macho".

Roberto es un joven sano y fuerte y por esta causa es elegido por Juan Aguilar para emprender el viaje hacia el norte, hacia los Estados Unidos. Él sería su muchacho, al que enseñaría todas las artimañas para poder cruzar la frontera. El país del norte es la tierra de la abundancia, del trabajo y del dinero fácil. Roberto debería retribuirle con un cuarto de sus ganancias. Don Pedro, el compadre de Juan Aguilar, lo describe en estos términos:

> "No hay miedo en este muchacho, que se para delante de cinco *norteños*,
>
> ...no hay inclinación de cabeza, ni caída de sus hombros...no hay

pequeñez. Ni ruego, ni gran admiración hacia los otros... " **(1991:43).**

Cuando el muchacho se encuentra con Juan Aguilar en la cantina, le pregunta directamente por qué lo ha convocado. Pero con su actitud tan abierta, y quizás un poco irreverente, vuelve nuevamente a romper las reglas y fuerza a Juan a mirar alrededor de la mesa. "Todos los norteños estaban observando y sonriendo", sorprendidos de este joven que se atrevía a hablar con la autoridad de un adulto (pág. 44). En el transcurso de la conversación, Aguilar le dice que cuando será *un macho, un norteño* y nadie será su padre **(1991: 47).**

De acuerdo a estos parámetros, el viaje será un viaje iniciático y las experiencias que viva lo convertirán en un verdadero hombre. Cuando el compromiso de partir juntos queda sellado, se hace a través del gesto simbólico del apretón de manos, pero este apretón será "a lo macho" es decir bien fuerte y no como el apretón débil de un humilde indio **(1991:48).**

La novela está dividida en tres libros, que tienen que ver con tres momentos en la vida de Roberto García: su trabajo en México, las experiencias vividas durante el cruce de la frontera y el regreso. En estas dos millas a lo largo del borde mexicano-estadounidense aparecen millones de trabajadores indocumentados, quienes son esenciales para el aparato económico de la agricultura y la industria norteamericana. En esta zona es donde se produce la deshumanización de los hombres, por cuanto quienes vienen del sur se transforman en las víctimas de otros hombres que intentan sacar provecho de su situación desesperada. Así, la muerte, el horror y la miseria humana conviven y dejan de asombrar. En esta zona olvidada de la justicia se encuentran los *coyotes* o los *sacadineros*, que son los que engañan a los mexicanos con la falsa promesa de realizarles los trámites en una semana, los *pollos* que son los indocumentados a quienes se persigue y caza como a los animales, la *migra* o los agentes de inmigración que persiguen a los ilegales y tantos otros personajes cuyos sobrenombres coinciden con los de la realidad.

Empalme es un campamento temporario al sur de los Estados Unidos destinado a la legalización del personal obrero. Allí de un día para otro se forman "hormigueros" de miles de hombres que están perdidos, hambrientos, con rostros inexpresivos, como muertos en vida por el agotamiento, pero unidos en un único deseo, ser contratados. También sucede que como los hombres no pueden sobrevivir a tantos días de espera inútil, comienzan a robarse unos a otros, a luchar e irritarse por nada y a matarse entre ellos por causas totalmente incomprensibles. No hay mujeres decentes en este lugar, sólo las que trafican con su cuerpo y los hombres no tienen nada que hacer allí excepto esperar, y a veces son días, semanas o meses. En muchas ocasiones cuando llegan a la última línea y ya les toca el turno para legalizar sus papeles y pasar el examen físico, son pisoteados hasta la muerte por la masa humana que viene detrás, porque ya no tienen fuerzas para mantenerse firmes en sus lugares. Únicamente los mejores alimentados y los más temerarios intentan el cruce *a la brava,* es decir en forma ilegal. Ésta es la forma en que finalmente Juan Aguilar y Roberto emigrarán hacia Los Estados Unidos cuando descubren que el primero no logrará pasar el examen médico debido a su problema pulmonar, producto de la contaminación del medio ambiente ocasionada por el país del norte y que le ha provocado una tos constante. Se agrega a ello el hecho de

haber sido burlados por un *coyote*, abogado inescrupuloso que se ha quedado con su dinero.

Esta zona limítrofe, se suscitan diversas incidentes que van marcando la vida de Roberto. Uno de ellos es cuando éste corre a un ladrón quien luego de saltar sobre un hombre y arrancarle el bolsillo donde poseía su dinero se da a la fuga. Cuando Roberto lo alcanza comienza una lucha entre ellos que se va transformando en un combate de vida o muerte. Roberto no tenía intención de pelear ni de matar, pero es incitado por Pedro a hacerlo. Este le expresa a Aguilar: "Deja que el chico pelee. Diablos, no hemos visto acción en días. Aquí!"(pág.93) Y le arroja su cuchillo a Roberto para que éste se defienda. Entonces, ambos son rodeados por otros hombres quienes comienzan a apostar a uno y a otro en medio de un griterío infernal. Esta pelea debía ser *a la prueba*, es decir no había punto de retorno. O bien ambos se desangraban poco a poco por los cortes ocasionados mutuamente o bien uno de ellos más hábil, más astuto, lograba apuñalar a su contrincante hasta matarlo. Roberto tiene la oportunidad de hacerlo pero no lo hace. La multitud que los rodeaba quería ver sangre derramada ya que para ellos la vida sólo tenía sentido si sabían defenderla "a lo macho", es decir violentamente.

Este episodio es el preludio de otro posterior que se desencadena como consecuencia de una riña de gallos. Después de perder casi todo su dinero, Juan Aguilar comienza a apostar a un gallo cuyo dueño provenía de Jalisco. Su orgullo insano no le permite abandonar el lugar de la diversión y cubre todas las apuestas diciendo: "Yo apuesto a aquél gallo que proviene de mis montañas...Su raza es de origen Inglés pero mejorada por los mexicanos." **(1991:107).** Se repite en los gallos el mismo comportamiento que Roberto había tenido con el ladrón. Es decir el gallo de Juan Aguilar vence a su contrincante cortándolo en pedazos pero se rehusa a concretar su muerte, seguro de su victoria. Juan y Roberto han ganado la apuesta, pero Juan, en un momento de exaltación quiere que la riña sea a la manera de los hombres. *A la prueba.* Juan gritó "¡Bájenlos! Y así veremos su manera de morir!" El ganador de la apuesta sería el dueño del gallo que mostrara mayor bravura a la hora de la muerte, porque si uno de ellos se retiraba del campo de lucha, aunque fuese el mejor, perdía. Y si el que estaba moribundo mostraba signos de querer seguir la riña, se convertía en ganador. Es así como el gallo a quien Juan Aguilar había apostado se convierte en perdedor. El mejor gallo se comportó como Roberto lo había hecho anteriormente con el ladrón, a quien le había perdonado la vida. En cambio el sentido de hombría de Aguilar lo impulsa a matar al gallo con su pistola. **(1991:108).**

Villaseñor describe el código de honor de esta gente que va más allá de toda lógica y que es más respetado que ninguna ley. Un hombre debe proteger su caballo, su hogar y sus propias mujeres, pero si muere luchando por ello puede sin embargo descansar en paz. Su honor está a salvo y sus familiares verán cómo su integridad se mantiene viva en la muerte **(1991:57).**

Posteriormente Roberto se ve obligado a regresar a su país luego de haber recibido una carta de su hermana, donde ésta le anunciaba que habían matado a su padre en la cantina. También le comunicaba que no debía preocuparse por ellos porque su hermano varón, que le seguía en edad, tenía solamente doce años, dando a entender con esto que nadie querría meterse con un niño. Que "ni aún Pedro -

quien se encontraba con los hermanos Reyes- y quien había matado a su padre, se atrevería a intimidar o lastimar a un muchacho de doce años" **(1991: 201).**

En estos momentos Roberto recuerda la reyerta que él había sostenido con Pedro meses antes, en la que si bien le había arrancado la nariz de un mordisco, también le había perdonado la vida. Roberto está decidido a volver, conocedor de que su presente se encontraba *a la prueba* en ese lugar. De acuerdo a sus costumbres, un hombre no puede decidir su nacimiento pero sí su muerte, y ganar con estilo. Esto hace a la muerte el mejor obsequio que cada hombre, individualmente, puede ofrecerse a sí mismo para que el honor sea lavado. Reflexionando en estas cosas que su cultura había marcado a fuego en su corazón, emprende su viaje de regreso.

En tierra mexicana todo está preparado para el enfrentamiento entre los dos hombres. Una muerte se lava con otra muerte, el honor de su padre debía ser vengado con sangre y todo el pueblo montañés espera que así lo haga. Un hombre que no tuviera estas cualidades de bravura no sería respetado *a lo macho,* sino ridiculizado. Toda la población se prepara para presenciar el gran acontecimiento. El día siguiente sería el tiempo para "un desmadre a todo dar para gallos de estaca! ¡Con tanates a la prueba!" **(1991:229).**

Los habitantes se separan tomando partido por uno y otro contrincante. Muchos se ubican al lado de Roberto porque él no era como su padre. Él era *un macho.* Pero luego, en el momento del enfrentamiento, algo sucede en el interior de Roberto y rehusa enfrentarse con Don Pedro. Éste le grita toda clase de improperios y lo trata de cobarde como su padre, quien por serlo mereció la muerte, y de comportarse como una mujer, continuando posteriormente con toda clase de insultos a su hermana y su madre para provocar una reacción en el joven. Roberto sin embargo se mantiene firme y le contesta:

> "Hacerle caso a pendejos es engrandecerlos! Yo no me rebajaré a pelear contigo!" "Yo no seré provocado"...**(1991:233)**

Mientras tanto, toda la gente a su alrededor se ríe estrepitosamente, ridiculizando, bromeando, y comenzando a retroceder para unírsele a Pedro.

En esos momento Roberto experimenta su epifanía, la revelación de que todo lo que estaba acaeciendo a su alrededor le era extraño a sus verdaderos sentimientos y que todo estaba entrelazado con todo: la lucha de gallos, la pelea con el cuchillo, el rehusarse a matar al gallo que se estaba muriendo. Estos hechos constituían la trama social y cultural con la que había tejido su vida. Y se da cuenta que era igual a su padre, se da cuenta que aquél no había sido un cobarde sino simplemente mejor que toda la estúpida prueba a la que hoy él se tenía que enfrentar. Sólo que su padre no lo sabía y había muerto creyéndose a sí mismo un cobarde. Por eso le grita a la multitud con el convencimiento pleno de lo que quiere transmitir:

> "Yo soy un hombre aquí, en mis intestinos, soy fuerte y rápido. Y soy capaz de matar a diez Pedros, pero no dejaré que me provoquen! Por eso les digo adiós" **(1991:234).**

Y así en medio del asombro general, Roberto se retira dándole la espalda a su contrincante.

Madan Sarup al interpretar a Frantz Fanon lo identifica como uno de los principales escritores de la lucha anti-imperialista y de la construcción de la propia identidad. Ciertamente sus escritos promueven la construcción de un yo consciente políticamente que está en abierta lucha contra el opresor, ya que la colonización ha construido al blanco como la ley soberana y concebido al negro como lo feo y diabólico. Cuando Fanon habla de la construcción de la identidad menciona tres fases. En la primera de ellas se produce una asimilación entre ambas razas, en la segunda el escritor de la minoría étnica decide recordar quién es y por lo tanto los días pasados son traídos al presente desde la profundidad de su memoria y así las viejas leyendas son reinterpretadas. En este estadio de trabajo creativo el escritor no es parte de su gente. Finalmente, en la tercera fase los escritores de estas etnias se transforman en los agitadores de su propio pueblo. De aquí nace una literatura que es revolucionaria y nacional **(Sarup, 1996:150).**

Indudablemente, Víctor Villaseñor con su obra *Macho* entraría dentro de los escritores que pertenecen a la segunda fase, por el período en que fue escrita y también por cuanto éste revaloriza y resignifica el mito del *macho.* Quien lo representa, un muchacho indio-mexicano, no es un estereotipo concebido e interpretado por el blanco, producto ficticio de ideologías dominantes, sino la concepción de un autor chicano representante de la minoría subalterna, que si bien rescata las costumbres y tradiciones indígena-mexicana de sus antepasados, desea por otro lado imponer su propia impronta. Cuando Villaseñor describe los diferentes lugares donde se desarrolla la acción, destaca especialmente a la frontera como el lugar donde se entabla la lucha, el encuentro y desencuentro entre las dos culturales: la Mexicana y la Anglo-norteamericana . Pero, esta zona limítrofe re-presenta mucho más que su orografía. Simboliza también los conflictos y ambigüedades de la cultura chicana cuando se debate entre los intersticios de ambos espacios geográficos por lograr su identidad. Este lugar específico es el de la hibridación, el de la fusión de razas de donde nacerá el "mestizaje", o por ponerlo con otros términos, el chicano. Su literatura podría ser entendida como una manifestación cultural tercermundista donde la historia individual, la experiencia individual, no puede sino incluir la experiencia de la colectividad misma, (**Jameson 1986:85-86**) y donde el rol del intelectual postcolonial es asumir la carga de hablar por toda la humanidad **(Lazarus 1994:220).**

Durante los años setenta los chicanos han sufrido extremadamente la alienación producida por la sociedad anglo-americana, en el sentido de que aún las efímeras reflexiones que los rodeaban no les pertenecían sino que eran de la mayoría hegemónica, la que categóricamente los excluía. Si bien en un primer momento los chicanos se adhirieron al arte mexicano, tratando de negar las influencias del anglo, luego comenzaron a crear su propio arte, ejerciendo la libertad de explorar su plena realidad. El escritor chicano Bruce-Novoa, representante intelectual de esta etnia plantea el derecho a ser diferentes a pesar de las influencias de uno u otro lado de la frontera. Él nos dice, "nosotros no somos ninguno de ellos, no somos mexicanos americanos" y propone en cambio, ser el espacio (no el guión) entre los dos países, "la nada intercultural de ese espacio". Bruce-Novoa explica la lucha para expandir ese espacio intercultural reclamando por cierto un área mayor para su realidad. De hecho dice:

"no existen dos polos, sino muchos... Ni México ni los Estados Unidos es monolítico. Cada uno es pluricultural. Así, la síntesis es múltiple y plurivalente, no bipolar en absoluto. Esto significa que nosotros no somos simplemente biculturales, sino interculturales". **(Bruce-Novoa,1990: 98).**

Y esto es lo que con el presente trabajo he intentado demostrar: cómo la literatura chicana se va creando a partir de distintas tensiones. En esta ocasión, las mismas estarían relacionadas con las diferentes acepciones y connotaciones que se van dando al término "macho". Al mismo tiempo, su autor va logrando imponer una nueva modalidad a través de la descripción de los diferentes episodios que marcan la vida de Roberto García y que no son propios de la cultura indio-mexicana. Tampoco cabe atribuírseles una lectura condescendiente desde la mirada del blanco hacia quienes desarrollan conductas meramente instintivas, no pulidas por una educación conveniente. En cambio se percibe la voz de un escritor que ha recibido ambas influencias, pero que aún así intenta imponer su propia idiosincrasia y surgir de esos espacios interculturales con su propia realidad.

Para finalizar entiendo que la cultura chicana, como la de cualquier otra literatura étnica, está llevando a cabo un proceso complejo de evolución, cambio, expansión y redefinición. La antropología cultural afirma que ninguna cultura es estática, que el cambio es parte de la dinámica de cualquier cultura, siendo esto también válido para las culturas y sociedades étnicas. Las nuevas formas de expresión dan valor, modifican, califican, transforman y pueden también rechazar lo que anteriormente ha sido a menudo llamado "cultura tradicional", buscando nuevas maneras de expresar el sentido de diferencia. Podemos asumir entonces que la frontera es el lugar por excelencia de la lucha por la *diferencia cultural.* Entendiendo a ésta como "el proceso de enunciación de la cultura, pasible de ser conocida, apropiada, adecuada a la construcción de sistemas de identificación" tal como es definida por **Bhabha (1994:34).** De estos bordes surgen la posibilidad moral y la creatividad intelectual y como afirman **Johnson y Michaelsen**, es el "*locus* privilegiado de esperanza para un mundo mejor" **(1997:3).**

Bibliografía

- Bhabha, Homi K. (1992) "The World and the Home". Social Text. 31/32:141-153. New York.
- Bhabha, Homi K. (1994). The Location of Culture.Routledge. New York.
- Bruce-Novoa (1990) Retrospace: Collected Essays on Chicano literature Theory and History. Arte Público Press, Houston Texas.
- Michaelsen Scott and David E. Jonson (ed) (1997) "Border Secrets: An Introduction" in Border Theory.The Limits of Cultural Politics.The University of Minnesota Press. Minneapolis, USA.
- Jameson, F. (1986) "Third World Literature in the Era of Multinational capitalism", Social Text 15, Fall:pp.65-88).
- Lazarus, N. (1994) "National consciousness and intellectualism", in

Francis Barker et al. (eds) colonial Discourse/Postcolonial Theory, Manchester: Manchester University Press, pp.197-220.
- Sarup Madan: (1996). Identity, Culture and the Postmodern World. The University of Georgia Press. Athens.
- Villaseñor, Víctor (1991) Macho. Arte Público Press. Houston. Texas.